

Subjetivación en la adolescencia y cambios culturales: ¿nuevas formas de inscripción?*

Víctor Guerra ¹

El propósito de este trabajo es el interrogarme sobre los cambios en los tiempos actuales, que a mi juicio traen diferentes consecuencias en la constitución subjetiva y en los vínculos padres-hijos.

En otros trabajos he venido desarrollando estas ideas en relación a niños, pero creo que en este momento peculiar de la vida asume características especiales. (Guerra, V. 2000, 2005b)

Intentaré abordar algunos de estos aspectos en relación con el adolescente actual.

Quiero jerarquizar en esta oportunidad tres elementos que inciden en la subjetivación adolescente: 1) el papel de la nueva temporalidad y la velocidad, 2) el valor de la intensidad y el límite vivido como riesgo, 3) la experiencia sensorial y la idea de la inscripción en la superficie del cuerpo.

1) El tiempo y la velocidad.

Distintos autores han venido señalando cómo han cambiado en la actualidad los parámetros en relación al tiempo, al espacio y a la velocidad. Z. Bauman (2003) sostiene que la modernidad tenía una conformación del tiempo especial en la cual: “*si le*

*

1. Miembro Asociado de A.P.U. A. Baldomir 2442/301. E-mail: vguerra@internet.com.uy.

pedían a las personas que explicaran qué querían decir con “espacio” y “tiempo”, seguramente decían que el “espacio” es lo que uno puede recorrer en un determinado tiempo, mientras que el “tiempo” es lo que se necesita para recorrerlo. Y señala que la modernidad es la historia del tiempo, es el tiempo en el que el tiempo tiene historia”.

Se supone que esta particular concepción se encontraba relacionada con el parámetro del desplazamiento en el espacio. Al cambiar en la actualidad dichos parámetros e incorporarse por ej. la velocidad en la comunicación telefónica, televisiva o de internet, la perspectiva del sujeto en relación al espacio va cambiando, estando unido a la necesidad de una especie de abolición de los tiempos de espera.

De manera que la premisa de “llenar el tiempo” con actividades, ocupando diferentes espacios se ha venido transformando en una premisa casi ontológica. El gran enemigo lo configura esa forma de vacío que los adolescentes denominan “embole” o aburrimiento.

En relación a los parámetros de tiempo, espacio y velocidad, algunos Arquitectos y los Antropólogos han venido señalando una serie de fenómenos en juego que marcan los ritmos de los funcionamiento grupales. Hay una tendencia en nuestra cultura occidental por la cual los llamados “espacios públicos” como lugares de encuentro ciudadano se van configurando en lo que Marc Augé (2003) llama “no lugares”. Que sería: *“un espacio despojado de expresiones simbólicas de la identidad, las relaciones y la historia”*. Los ejemplos incluyen los aeropuertos, los shoppings, las autopistas, ciertas plazas públicas, edificios emblemáticos, anónimos cuartos de hotel, el transporte público, etc.

Z. Bauman (2003) señala que estos peculiares espacios *“desalientan cualquier tipo de permanencia, imposibilitando la domesticación del espacio”*. En dichos espacios una característica es que el sujeto se desplaza, está en movimiento, y el objetivo no es el intercambio simbólico con el otro, sino poder realizar la tarea que sea necesaria, por lo general en un

tiempo acotado. Estableciéndose algo que podríamos denominar como una cultura del “surf”, ya que se trataría de un deslizarse, de un dejarse llevar por la velocidad del movimiento por la superficie de los vínculos.²

En general son espacios que estimulan una “**fluidez de los vínculos**”. Y este aspecto de fluidez lo tomo de los aportes de Z. Bauman (2003) en relación a la idea de los cambios sociales en la actualidad, que se opondrían a la idea de lo sólido. Señala que: *los fluidos se desplazan con facilidad... fluyen, se derraman, se desbordan, manan,... etc., a diferencia de los sólidos no es posible detenerlos fácilmente*”.

“La extraordinaria movilidad de los fluidos es lo que los asocia con la idea de levedad. Asociamos levedad o liviandad con movilidad e inconstancia: la práctica nos demuestra que cuanto menos cargados nos desplazamos, tanto más rápido será nuestro avance”.

Esta situación llevó a Bauman a que pensar que la fluidez es una metáfora adecuada para aprehender la naturaleza de la fase actual de la historia de la modernidad.

Un segundo punto que quiero interrogar que incide en el cambio de los parámetros temporales es el de **la incidencia de las comunicaciones virtuales e Internet en la constitución subjetiva**.

Esto nos lleva a que hay un cambio importante en la construcción de la identidad con el papel de la nueva temporalidad y la velocidad. El arquitecto y filósofo francés, Paul Virilio, (2003) ha estudiado desde el ángulo arquitectónico el valor de la velocidad, todo este tema del mundo cibernético, el valor que tiene para el sujeto y cómo cambia la subjetividad el hecho de estar *online*, el tiempo real, qué implica el tiempo real.

² Piénsese en alguna de las formas de comunicación a través de los mensajes de texto en los celulares, o la comunicación simultánea con varias personas a través del chat, donde parecería que importara más la sensación de estar conectado, en comunicación con el otro, que el contenido que se expresa en el intercambio.

P. Virilio (1999) insiste con que la experiencia del sujeto conectado a Internet en “tiempo real” produce una serie de modificaciones en la noción de espacio y sujeto. La importancia de la experiencia de estar simultáneamente en contacto con otros en el otro lado del mundo, produce una experiencia sumamente gratificante, que conlleva otros parámetros de espacio, tiempo y lugar, que es necesario investigar. Lo señalo ésto particularmente por la importancia que tiene para muchos adolescentes la comunicación a través del chat, lo que permite una simultaneidad de comunicación con diferentes personas en diferentes lugares y con diferentes aspectos del self.

P. Virilio (1997) señala que con el incremento de las comunicaciones en “tiempo real”, hace que el **tiempo presente** ocupe un lugar central. La oportunidad (vía televisión), de recibir simultáneamente información de un suceso desde diferentes partes del mundo, llevaría a un engrosamiento de la experiencia del presente pautada por un privilegio de lo sensorial, en el relato del hecho vivido.

Llevaría a un hipercentro del tiempo presente: *“La primacía entonces de la recepción en directo en forma inmediata apuntaría más que a un trabajo de representación, a una presentación intempestiva de los acontecimientos por los medios de comunicación de masas que privilegian, los sumarios, las exclusivas en detrimento del discurso”*.³

Vemos cómo desde el campo social este privilegio de la **presentación por sobre la representación**, tendrá ineludiblemente implicancias en la constitución de la subjetividad que abordaremos desde la metapsicología cuando trabajemos el tema de la sensorialidad.

3. Según J. Baudrillard (1991): *“Las cosas han encontrado una manera de eludir la dialéctica del sentido, que las empujó al hastío; consiste en proliferar hasta el infinito, hasta realizar por completo sus potencialidades, hasta sobrepasar su esencia al irse a los extremos”*. Sería una forma de hiperrealidad, con *“un fascinante modo de comunicación no representacional que continuamente se vuelve sobre sí mismo”*. Elliot (1997)

2) Valor de la intensidad y el límite como riesgo.

Otro punto que desarrollaré muy brevemente es **el valor de la intensidad y su relación con el límite como riesgo.**

Creo que hay una tendencia, propia de los cambios culturales, a privilegiar la experiencia emocional pautada por la intensidad con que se viva la misma, mas allá del posible sentido que la configure. Los modelos que vehiculizan por ej. las propagandas sobre el funcionamiento de los jóvenes apuntan a privilegiar la iniciativa y el acto como experiencias que marcarían la impronta de la personalidad del sujeto.

Asimismo en esta especial investidura del acto, el límite es vivido como un riesgo para la expresión del sujeto. Algunos historiadores hablan del concepto de “subjetividad externalizada” como concepto que engloba la presencia del acto como forma de dejar una marca de la subjetividad en los otros.

3) Experiencia sensorial: ¿Inscripción en superficie?

Hoy la experiencia sensorial parecería tener una prevalencia especial en la construcción de la subjetividad⁴. Si tomamos esto como referente en torno al paradigma de la Posmodernidad en relación con la Modernidad, tiempo atrás estaban anclados en la primacía de ciertos ideales que daban una continuidad temporal e histórica. La caída de los “grandes relatos” que organizaban la vida comunitaria, ya sea política, religiosa, ha creado algo nuevo que en general desde el psicoanálisis se ha tomado con una postura crítica, ya que desde la visión posmoderna se le daría un trato diferente a la palabra y al acto.⁵ La palabra, la interioridad

4 Mis reflexiones sobre estos puntos se nutren del diálogo en común con el grupo sobre “Psicoanalistas franceses contemporáneos” que coordinó junto a Vida Maberino de Prego y que está integrado por: Graciela Baeza, Analía Camiruaga, Mady Correa, Tatiana Santander, Patricia Singer, Silvana Vignale y Vilma Belzarena.

5 Y no sólo desde el Psicoanálisis. A. Elliot (1997) señala que para algunos autores, en el Posmodernismo se daría: “La demolición de cualquier posible experiencia interior, y

y la temporalidad toman otro perfil en el mundo posmoderno, muy diferente de aquel que se construyera en el siglo pasado. Entre esas cosas la supremacía del pensamiento, de los ideales en torno a la palabra como herramienta de comprensión y la interioridad parecería que han ido cambiando, por la prevalencia del acto, y de la inmediatez temporal.

Esa cuestión que tomamos como un emergente marca el peso que van teniendo las experiencias sensoriales en la constitución del sujeto, que hacen más “eclosión” en la adolescencia.

Tomemos como ejemplo lo que pueden ser ciertas forma de expresión propias del presente. A menudo cuando un adolescente se encuentra hablando de sus experiencias que revelan una importancia subjetiva especial, muchas veces dice que le cuesta encontrar palabras, “no sé cómo decirte”, explica, y empieza a moverse.

En relación a experiencias grupales como el football, que revelan una intensidad emocional especial señalan por ej. “es un sentimiento”, “Peñarol es un sentimiento, Nacional es un sentimiento, es una religión”. Cuando se plantea hacer un espectáculo musical, “un toque” dice “tocó venir”. “Tocó” tiene que ver con tocar, con lo táctil, con el sonido.

Y cuando algo surgió espontáneamente puede ser descrito como: “pintó tal cosa”, y si tomamos el significado de la palabra: pintar es inscribir algo en una superficie, en una alusión de algo no existente previamente.

El problema sería tomarlo como algo que implica una visión superficial en la construcción de la identidad, donde faltaría la interioridad, o como falla en la simbolización.

Tomo la idea de **la sensorialidad** entendida como el conjunto de sensaciones que experimenta un sujeto. La **sensación** sería la vertiente emocional de una impresión sensorial, se puede sentir placer, displacer, inseguridad. En cambio la **percepción** implicaría un proceso más intelectual que podría incluir la

aún la misma imposibilidad del pensamiento, de acuerdo con la tesis propuesta por el posestructuralismo francés, es una consecuencia precisa de la “muerte del sujeto”.

memoria y la representación. De esta forma podríamos pensar que la percepción tiene más apoyatura en lo representacional y la sensación en el afecto o la vivencia.

En relación a este aspecto de la experiencia sensorial me ha sido de gran utilidad los aportes de Alberto Konichekis (2000, 2002) y su idea de la **identidad sensorial**. Él dice que la sensorialidad sería la parte afectiva de toda percepción, su carga libidinal. Pero dice que *“el conjunto de las experiencias sensoriales entabla una suerte de nudo íntimo personal fundador del sentimiento de sí, profundamente subjetivo y difícilmente transmisible”*. *“Las sensorialidades trazan una suerte de cartografía única e individual y determinan los contornos de cada persona. Este conjunto de experiencias conformaría la identidad sensorial”*.

Por otro lado la sensorialidad es parte desde siempre de la experiencia fundante del sujeto. Como señala el antropólogo D. Le Breton (1996): *“En las condiciones normales de vida, una corriente sensorial ininterrumpida le otorga consistencia y orientación a las actividades del hombre... un fondo sonoro y visual acompaña los desplazamientos de los hombres, la piel registra todas las fluctuaciones de temperatura, todo lo que la toca de manera estable. Aun cuando el olfato y el gusto parezcan sentidos menores sobresalientes, no dejan de estar presentes en la relación que el sujeto establece con el mundo”*.

Estos aspectos que señala este autor nos remiten a la idea de que la experiencia de los sentidos conforman una forma de relación que D. Anzieu llamara como **“envoltura sensorial”**.⁶

A. Konichekis (2002) dice que: *“el conjunto de experiencias que constituyen las envolturas sensoriales permiten establecer un sentimiento de identidad que traza los contornos, las fronteras y las diferencias entre el adentro y el afuera. El sentimiento de identidad se forma por un vaivén continuo entre los fenómenos sensoriales de superficie y la*

6. En su libro *“El Yo Piel”*, D. Anzieu (2003) describe diferentes tipos de envoltura sensorial: *“la envoltura sonora”, “las envolturas térmicas”, “la envoltura olfativa”, y la segunda piel muscular (envoltura muscular)*.

profundidad de lo íntimo, que se corresponde con la célebre formulación de Freud concerniente al Yo como un fenómeno de superficie y como proyección de una superficie”.

He señalado dos aspectos de la experiencia sensorial: 1) **la identidad sensorial**, 2) **las envolturas**, y quiero citar un tercer punto: 3) el concepto de “**continuidad sensorial**” y unirlo a las pautas actuales de construcción de la subjetividad. Para ello me valdré de un ejemplo desarrollado por el Arquitecto y Experto en Gráfica Digital, Diego Pimentel (2004).

“Dos personas comparten un asiento en un ómnibus. Una de ellas –mujer- incómoda quizás por la proximidad corporal del otro, llama por teléfono celular a un tercero, lejos del espacio compartido presencialmente con su vecino. Y como si quisiera escaparse físicamente a través de la conversación, siente que parte de su realidad se transmite por la red telefónica celular. Y fluye. Todo lo que dice es escuchado por lo menos por el pasajero contiguo, se hace público el cincuenta por ciento del contenido de la conversación, el pasajero ota cada palabra de la usuaria del celular con una construcción mental forzada en su cabeza. Interpreta cada palabra reforzada por la entonación, se convierte de pronto en un voyeur obligado de la vida privada de la primera. El celular se apaga. Para aportar una continuidad sensorial, la pasajera enciende su walkman o discman o radio, da lo mismo, total el vecino sólo observa sus auriculares y percibe muy baja la música que parece ser tecno-dance. La pasajera intenta seguir fuera de la situación, fuera de ese acotado espacio público, móvil, que ha recorrido varios kilómetros desde la primera llamada, en solo diez minutos”.

Para articular algunos puntos de este ejemplo tan interesante con los planteos que venimos realizando, quiero resaltar cómo en esta escena, hay una reticencia al contacto, en ese espacio que M. Augé llamara como “no lugar”. Las dos personas están físicamente juntas, comparten un espacio, un lugar, pero sin un intercambio que articule sus subjetividades.

Pero especialmente quiero resaltar el aspecto de la primacía

de la experiencia sensorial. D. Pimentel muestra que la comunicación de la mujer a través del celular era algo más que un intercambio significativo con alguien, ya que parece pasar a primer plano el escapar del contacto con el otro y así “*parte de su realidad se trasmite por la red y fluye*”. Esto nos confronta con la pregunta sobre qué aspecto de sí misma se transmite por la red y qué es lo que fluye? ¿Se referirá a un aspecto del “sí mismo”? ¿Es que acaso ella adquiere una forma de mismidad cuando siente que fluye?⁷

Luego: “*El celular se apaga. Para aportar una continuidad sensorial enciende su walkman, o discman, o radio...*”.

Este último aspecto me pareció sumamente relevante y me mueve a una serie de interrogantes. ¿Qué significará mantener una continuidad sensorial? ¿Es posible una continuidad sensorial?, ¿Qué relación puede tener con la continuidad existencial de Winnicott?

Pienso que es también necesario, poder confrontar las “teorías antiguas” y “revisitarlas”⁸ con los nuevos contextos. En este trabajo no voy a desarrollar estos aspectos. Quiero sí jerarquizar que Pimentel nos aporta algo que encontramos en la clínica del hoy en algunos adolescentes: que la sensación de continuidad del self, no estaría tan pautada por un trabajo de interiorización del objeto, de re-presentación de la huella dejada por la ausencia del objeto, sino que “**la continuidad sensorial**” sería propia de las experiencias de la “**presentación**” de la experiencia sensorial que genera marca de permanencia en tanto

7. Dice Elliot (1997): “En la posmodernidad los sujetos **flotan**, suspendidos en un espacio-tiempo abierto, y son constituidos y reconstituidos en relación con diferentes configuraciones de la experiencia”.

8 Tomo la idea de “revisitar” de Fernando Pessoa, quien en su poema “Lisboa Revisitada” dice: ¿Yo?, ¿Pero soy yo el mismo que vivió aquí y aquí regrese y aquí volví a regresar ¿...Otra vez te vuelvo a ver/ pero ay, a mí no me vuelvo a ver/ se rompió el espejo en que me reveía idéntico/ y en cada fragmento fatídico veo sólo un pedazo de mí/ un pedazo de tí y de mf”. *Creo en la importancia de visitar las teorías como Pessoa revisitar su Lisboa, y en la posibilidad de aceptar que la imagen que anhelábamos encontrar en el espejo de las “sagradas escrituras” se pueda romper, para que con el desconcierto, pueda también surgir la posibilidad de algo nuevo.*

la estimulación esté presente, de manera de evitar un vacío angustiante.⁹

¿Pero, es esto acaso un funcionamiento precario del psiquismo? ¿Un estadio “presimbólico”, gestado en una falla temprana? ¿O más bien una forma diferente de conformación subjetiva que interpela nuestros paradigmas?

Desacomodo que también experimentaba un padre que en una consulta me decía cuán desorientado quedaba con su hija, porque había momentos que podrían hablar “como personas”, y que otras veces se enfrascaba con el televisor, o con el discman y quedaba “colgada, en otro lugar, no se puede hablar, queda como una extraña, deja de ser ella misma,... no sé, es imposible hablar... ahora todo es demasiado diferente, yo no la entiendo, tiene que estar enchufada a esas cosas y no sé que hacer... eso del chat no lo puedo entender... le habla a 4 ó 5 a la vez y ni saben lo que dicen... no sé”.

4) ¿Inscripción en superficie? Los tatuajes.

Otro aspecto que señalaba en relación a la sensorialidad, era el tema de la **inscripción en la superficie**.

Sabemos desde Freud cómo la noción de inscripción en el psiquismo está pautado por el particular entramado de la huella mnémica que deviene representación anclada en un trabajo sobre la ausencia del objeto. Ausencia que marca el camino princeps de la actividad mental: el deseo.

J. García (1995) señala cómo en el Freud de la carta 52 a Fliess llama *signos perceptivos a las inscripciones inaugurales* y “los define como primera escritura (léase bien

⁹ En este trabajo el concepto de presencia difiere de la que postula I. Berenstein (1999). Si bien coincide con su perspectiva de la “presentación” como “la puesta en contacto con lo nuevo, lo no ocurrido previamente”. No lo tomo como “aquello que no se deja representar dado su grado de ajenidad”. Trato más bien de jerarquizar el aspecto sensorial de la experiencia que no está ligado necesariamente a un contenido ideativo, a una significación representativa histórica.

escritura) imposibilitadas de devenir conciente y ordenadas por relaciones de simultaneidad”.

Posteriormente en 1915 en sus textos de Metapsicología, podemos ver que articula los conceptos de inscripción con los de representación y quantum de afecto, abriendo el concepto de pulsión con el de representante psíquico, de delegación de lo somático en lo psíquico. Así fue mostrando cómo la experiencia que inicialmente era sensorial, se inscribe como cosa en la representación de cosa, que articulada con los restos de la palabra oída, permitirá el acceso de los retoños del inconciente, al articularlo con la representación de palabra.

Constitución del sujeto pautada por el dinamismo propio del inconciente, centrado sobre un trabajo de simbolización de la ausencia del objeto.

Ahora bien, ¿ésto en la actualidad se mantiene tal cual? Yo diría que por momentos sí y por momentos no.

M. Viñar relataba su sorpresa al encontrar un volante de propaganda sobre un local de tatuajes, que estimulaba su práctica a través de la idea de que la mejor forma de guardar una experiencia, algo importante de uno, consiste en dejarlo marcado en la piel, a través de un tatuaje.¹⁰

Esto me ha hecho repensar el tema de las inscripciones de la experiencia emocional del sujeto, llevándome hacia la pregunta: ¿es posible pensar en una forma diferente de inscripción, pautada como una **inscripción en superficie, en la superficie de la piel**? ¿Y que función cumpliría la misma?

Parto de la base que puede haber múltiples situaciones personales que determinen la necesidad de tatuarse,¹¹ y que en muchos casos seguramente el disparador sea una situación de angustia que es canalizada de esta forma.

M. Pelento (1999) se pregunta por qué en la actualidad tantos fenómenos diferentes (tatuajes, lifting, piercing-body) se disputan la piel. “¿*Qué estatuto particular tiene la piel en*

10. Comentario realizado por M. Viñar en las Jornadas Preparatorias de las Jornadas sobre “Violencia Social y Adolescencia” en la Biblioteca Nacional, 2005.

11. Como lo han señalado por ej. A. López (2002), S. Reisfeld (1999), (2004).

la época actual para que diversas estrategias, lógicas y significaciones busquen el mismo lugar de inscripción?”.

M. Pelento tomando los aportes de I. Lewkowicz (1996) lo relaciona con el particular manejo del tiempo. Este último autor nomina al “*tiempo alterado*”, “*tiempo de sustituciones permanentes configurado en torno al instante (tiempo que deja atrás el tiempo lineal de la Epoca Moderna) parece impulsar la necesidad de llevar inscriptas en la piel marcas duraderas, señales no descartables*”.

Coincido con estos planteos y quiero aquí ocuparme de la situación en la cual **la piel es promovida como superficie a inscribir, a marcar. Y funcionando como ámbito confiable de permanencia, no sería estrictamente una forma de inscripción basada en un trabajo de representación mental de la ausencia, ya que el objeto de inscripción (una frase, un dibujo) quedaría en forma permanente, en presencia (presentación) impreso en la piel del sujeto.**

Siendo un poco más específicos podríamos pensar que esa forma de inscripción, sería una forma intermedia entre la representación y la presentación real del objeto. Se necesitaría de un soporte fáctico, concreto, donde inscribir al objeto ausente. Pero en dicho soporte (la piel) se deja una marca que resiste al paso del tiempo y es parte de un índice perceptivo **diferente** o complementario de la imagen mental.

¿Qué podemos pensar los analistas de este tipo de experiencias? Nominarlas como una forma menor o precaria de expresión psíquica, o de falla en la simbolización, nos acerca más al campo del prejuicio que al de la interrogación creativa. Tal vez esto nos esté interpelando sobre **la coexistencia de diferentes formas de inscripción de la experiencia humana**, con otros tipos de lenguaje, que no están precisamente presididos por la “palabra interiorizada”.¹²

12 Sobre la coexistencia de diferentes formas de inscripción y de funcionamiento, evoco los versos del poeta brasileño Ferreira Gullar, (2000) quien en parte de su poema “Traducir-se”, dice: “...Una parte de mi es permanente / otra parte se sabe de repente./ Una parte de mi es solo vértigo / otra parte, lenguaje. /Traducir una parte / en la otra

Planteo como pregunta si no habría que pensar que habría otras formas de inscripción de dejar marca, que tienen que ver con la experiencia sensorial y con la superficie del cuerpo. Y **superficie no quiere decir superficial**: se pueden tener experiencias muy profundas, como las que nos transmiten los músicos y los plásticos, sin un desarrollo acabado de la palabra, sobre todo en lo que tiene que ver con la experiencia musical.¹³

Otro capítulo interesante es pensar en el correlato parental sobre estas expresiones actuales de los adolescentes. Muchas veces, es el cuerpo del adolescente terreno de proyección de fantasmas parentales. Recuerdo en un caso el espanto que provocaba en un padre la idea de su hijo sobre el tatuaje, ya que para él tatuarse era un gesto de preocupación por la piel de tipo femenino, por lo que asomaba su duda sobre un aspecto homosexual de su hijo. Temor que lo llevaba a evitar cualquier tipo de confrontación con su hijo, lo que sumía a éste en una situación de dudas y confusión.

5) La música y el relato.

“Son todas iguales”

“Todas las canciones son iguales

parte / que es una cuestión de vida o muerte/ ¿será arte?”. Esto nos invita a pensar en el valor del arte para poder captar el aspecto sensorial de la experiencia humana, para contactarse con lo que “se sabe de repente”, lo que se presenta, se muestra como novedad y es territorio a incursionar en la “artesanía” psicoanalítica.

13 T. Bedó (1988) ha trabajado en una forma muy creativa la relación de la música y los ritmos con la noción de insight y cambio psíquico, y se pregunta: “¿Puede existir un insight emocional puro, definiéndole como la aprehensión afectiva de conocimiento, sin comprensión sintáctica?”. Tendría algo en común con lo que señala como “emoción estética”. “La emoción estética surge de un triunfo de superar las barreras del pensamiento verbal y vislumbrar verdades inefables. El contenido emotivo es siempre más profundo que cualquier experiencia intelectual. **Prerracional, perteneciente a los ritmos del cuerpo y de la vida misma.** La experiencia estética proporciona un insight masivo que las palabras solamente desvirtuarían”. Bedó reconduce esta experiencia a lo que llama “insight visceral”: ...“son también aquellos insights que son preguntas sin respuesta...”.

*y parece que hablan de lo mismo ya
pero igual existe un abismo
entre las canciones y la realidad.
¿Cuál es?.*

*Están las que dan la sensación de poder
detener el tiempo por un instante.
Y calman el espíritu de gente extraña,
a un corazón ausente no se lo engaña.*

*También hay, y parece broma,
repertorio en otro idioma.
Canciones que no leemos
y solamente miramos.
Hace mucho que aprendimos y nos acostumbramos
a escuchar palabras que nunca entendemos
tanto que no sabemos si entendemos
ni siquiera las de ese idioma.*

*Fuera de broma, hay canciones
lo suficientemente heroicas,
para el reloj en el
pensamiento de alguien.*

*Entonces ya sé para qué sirven
canciones y canciones todo el tiempo
es para seguir buscando
para seguir encontrando
preguntas sin respuesta.
Si esta es la pregunta
no quiero saberlo nunca.*

*Prefiero seguir sin saber
sin darme cuenta
sin darme cuenta.”*

Andrés Calamaro.

En la consulta con algunos adolescentes suele ocurrir que en los primeros encuentros la gran ausente sea la palabra. Muchas veces experimentamos el contacto con pacientes que transmiten la sensación de haber venido con un cierto grado de preocupación por algún punto de sí mismo, pero sin idea de qué hablar y para qué hacerlo.

Por ejemplo el caso de un paciente de 15 años cuyo motivo de consulta era el de dificultad con los límites en el hogar y un marcado desinterés por su rendimiento liceal, que concurría a la consulta “pertrechado” con su discman y el celular en la mano, mientras trataba de expresar algunas de sus vivencias (y hacer tiempo para que se termine rápido la sesión).

La única forma posible, para mí, fue intentar crear un lazo a través de “su” música.¹⁴

Del silencio inicial y el intercambiar apenas algunas palabras sobre “su ámbito sonoro” y sobre algunos video clips, hubo un cambio significativo cuando las sesiones transcurrieron hablando de los “toques” –después empezó a estudiar guitarra–, de los lugares a los que iba, de lo que sentía, escuchando con él, el CD que traía.

Después de un tiempo ésto dio paso a poder hablar, de las letras que escribía con su banda para ir haciendo junto a él un trabajo de interiorización, abriendo espacio para comenzar a pensarse, hospedándolo, ayudándole a habitar sus vivencias. De manera de ir entendiendo las palabras que hacían “su” idioma.

Fue surgiendo cómo esa experiencia que comenzó siendo centralmente sensorial propia de su “identidad sensorial”, (él me decía con muy pocas palabras que la música era su vida, se dormía, “soñaba” y se despertaba “envuelto” en la música) **se abría a un registro diferente de la palabra como relato de sí mismo.**

14. C. Kachinovsky y A. Sopena (2005) en su trabajo sobre “Importancia de la música en el proceso identitario adolescente”, presentan un caso con características similares y articulan el papel de la música en el tratamiento no tanto desde la perspectiva de la sensorialidad, sino desde el valor del ritmo y de la creatividad (del paciente y de la analista diría yo).

Este ejemplo me lleva a pensar que en este tipo de trabajo se trataría de dar un lugar diferente a la palabra, para que el sujeto alterne entre una experiencia sensorial desprovista de sentido (e ir haciendo de esto una “**narrativa sensorial**”), articulándolo con una **narrativa a través de la palabra (en busca de sentido)** que le permite sentirse hospedado en una nueva intimidad consigo mismo (M. Freitas 2005). Que lo haga protagonista de este nuevo capítulo de su vida, y **autor en busca de un relato aún por escribirse**.¹⁵

Podríamos pensar que el adolescente en un análisis no buscaría una elaboración o el logro de una identidad estable, sino que ¿estaría en busca de ser el protagonista de su vida psíquica?, ¿protagonista del escenario de su acontecer existencial?, ¿de habitarse de una manera diferente en su interioridad, y en la relación con los otros y el mundo? ¿Lo buscará el adolescente o yo lo estaré buscando junto con él? De esta manera el tratamiento sería parte de una búsqueda. Una forma de coescritura de un texto inédito para el paciente y para el analista y se supondría (que en el mejor de los casos) produciría transformaciones en ambos.

Resumen

Subjetivación en la adolescencia y cambios culturales: ¿nuevas formas de inscripción?

Víctor Guerra

El autor reflexiona sobre la incidencia de ciertos cambios culturales en la subjetivación adolescente. Toma diferentes aportes de autores del campo social e intenta hacerlos dialogar con una perspectiva psicoanalítica. Desarrolla en especial el

15. Tomo esta idea pensando en L. Pirandello en su obra “Seis personajes en busca de un autor” y en A. Tabucchi (1995) que en “Sostiene Pereira” dice que “el personaje era una presencia vaga, huidiza,, pero que deseaba ser protagonista de un libro. Era sólo un personaje en busca de autor”.

papel de la experiencia sensorial en la constitución subjetiva actual, e intenta establecer una posibilidad de pensar diferentes formas de inscripción de las experiencias emocionales, en la cuales no tiene primacía la palabra como articuladora de sentido. Toma la idea de la continuidad sensorial, como una forma de expresión actual de un “sentirse existiendo”, que lleva a una reflexión sobre la interrelación entre representación y presentación. Se incluye también el valor de los tatuajes y su relación con nuevas formas de inscripción de la experiencia subjetiva. Finalmente se plantea a través de una viñeta el papel de las narrativas y plantea la hipótesis de una narrativa sensorial que se articularía en un trabajo analítico con una narrativa verbal, terreno de lo que se entiende clásicamente como expresión simbólica.

Summary

Subjectivation in adolescence and cultural changes: New ways of inscription?

Víctor Guerra

The author thinks about the incidence of certain cultural changes in adolescent subjectivation. He takes a number of contributions from authors of the social field and attempts to dialogue with them from a psychoanalytical perspective. He particularly develops the role of sensorial experience in current subjective constitution and attempts to establish the possibility of thinking different ways of inscription of emotional experiences where words don't have a primacy as sense articulator. Takes the idea of sensorial continuity as a present way of expression of the “feeling of being”, which leads to a reflection about interaction between representation and presentation. Also includes the value of tattoos in adolescence and questions about its relation with new ways of inscription (marks) of subjective experience. Finally, through a vignette, the author thinks about the role of narratives and offers a

hypothesis of a sensorial narrative to be articulated in psychoanalytical work with a verbal narrative, ground commonly known as symbolic expression.

Bibliografía

- ANZIEU, D. (2003) “*El Yo Piel*”. Ed. B. Nueva.
- AUGÉ, M. “*Los no lugares: Una antropología de la sobremodernidad*”. Ed. Gedisa (citado por Bauman, Z. 2003)
- BAUDRILLARD, J. (1991) “*Estrategias fatales*”. Ed. Anagrama.
- BERENSTEIN, I. (1999) “Lo representable, lo irrepresentable y lo presentable. Consideraciones acerca de la repetición y el acontecimiento psíquico”. En: “Lo representable, lo irrepresentable: enlaces, transformaciones y destinos”. *Número especial internacional. N° 6. Rev. A.P.A.*
- ELLIOT, A. (1997) “*Sujetos a nuestro propio y múltiple ser. Teoría social, psicoanálisis y posmodernidad*”. Ed. Amorrortu.
- FREUD, S (1887-1904) “*Cartas a W. Fliess*”. Ed. Amorrortu.
- _____ (1915) “Lo inconsciente”. *O. C. T. XIV*. Ed. Amorrortu.
- FREITAS, M. (2005) “La hospitalidad hoy, en la clínica psicoanalítica: interpretación, construcción y deconstrucción”, *Rev. A.P.U. N° 100*.
- GARCIA, J. (1995) “Coreo-grafías . Inscripciones arcaicas”. En: “Lo arcaico, temporalidad e historización”. *Publicación A.P.U.*
- GIL, D. Y NÚÑEZ, S. (2002) “*Padre. ¿Porqué me has abandonado: el psicoanálisis y el fin de la sociedad patriarcal*”. Ed. Trilce.
- GUERRA, V. (2000) “Sobre los vínculos padres-hijo en el fin de siglo y sus posibles repercusiones en el desarrollo del niño”. *Rev. R.U.P. 91. (A.P.U.)*
- _____ (2004) “Cambios en la paternidad: reflexiones sobre algunos efectos en el psiquismo del niño hoy”. *Rev. A.U.D.E.P.P*
- _____ (2005a) “Experiencias de triadificación-terceridad en el

- primer año de vida y su relación con el proceso de separación”.
Presentado en VI Semana do bebe. Canela. Brasil.
- _____ (2005b) “Sensorialidad, transicionalidad y simbolización en el vínculo temprano y en la adolescencia. ¿Nueva subjetivación, nuevas patologías?”. Presentado en la Coordinadora de Psicólogos del Uruguay.
 - GULLAR, FERREIRA (2000) “*Toda Poesía*”. Ed. José Olympio.
 - KACHINOVSKY, C. y SOPEÑA, A. (2005) “Importancia de la música en el proceso adolescente”. *Rev. A.P.U. N° 100*.
 - KONICHEKIS, A. (2000). “Identité sensorielle chez le bebe et chez l’adolescent”. En: Gutton, P. “*Troubles de la personnalité, troubles de la conduite*”. Ed. P.U.F.
 - _____ (2002). “Des sens aux sens: sensorialité et signification”. En Boubli, M. y Konichekis, A. “*Clinique psychoanalytique de la sensorialité*”. Ed. Dunod.
 - LE BRETON (1996). “*Antropología del cuerpo en la modernidad*”. Ed. Gedisa.
 - LEWKOWICZ, I. (1996) Comunicación personal, citado por Pelento, M. (1999).
 - LOPEZ, A. (2002). Algunas consideraciones sobre adolescencia, cuerpo y tatuaje”. Presentado en APU.
 - _____ (2003). “Ser adolescente después de la modernidad”. Encuentro Anual de AIDEP.
 - PELENTO, M. (1999). “Los tatuajes como marcas. Ruptura de los lazos sociales y su incidencia en la construcción de la subjetividad individual y social”. *Rev. A.P.A. T. VI, N° 2*.
 - PESSOA, F. (1926). “Lisboa Revisitada”, en “*Poesías Completas*”. Ed. Losada.
 - PIMENTEL, D. (2004). “Superconectados”, en “*Cultura Digital*”. Ed. Paidós.

- REISFELD, S. (1999). “El cuerpo tatuado: una mirada sobre los adolescentes con tatuajes múltiples”. *Rev. A.P.A. T. VI, N° 2*.
- _____ (2004). “*Tatuajes. Una mirada psicoanalítica*”. Ed. Paidós.
- SCHROEDER, D.; SOPEÑA, A.; UNGO, M.(1998) “Adolescencia: Confrontación generacional e ideales en este fin de siglo”. En: *Educación y Psicoanálisis. Encrucijada de disciplinas*. (1998) Asociación Psicoanalítica del Uruguay.
- TABUCCHI, A. (1995). “*Sostiene Pereira*”. Ed. Anagrama.
- VIRILIO, P. (1991). “*La velocidad de liberación*”. Ed. Manantial.
- _____ (1999). “*La bomba informática*”. Ed. Cátedra.
- _____ (2003). “*Amanecer crepuscular*”. Ed. F.C.E.